

# LA IBERIA MÉDICA,

PERIODICO OFICIAL DE LA ACADEMIA QUIRURGICA MATRITENSE

Y DEL

CUERPO MEDICO-FORENSE DE MADRID.

AÑO III.

MADRID 20 DE FEBRERO DE 1859.

NÚM. 10.

## RESUMEN.

**SECCION GUBERNATIVA.—Actos del Gobierno.**  
—*Ministerio de Fomento.* Real orden facilitando á los Cirujanos de 3.<sup>a</sup> clase la terminacion de la carrera de medicina—Sanid militar—Sanidad de la armada.—Reflexiones al Gobierno sobre las clases médicas por D. Pedro Sevi la.

**SECCION TEÓRICA.—Academia quirúrgica matritense.**—Lecciones pronunciadas en esta academia por el Dr. D. Rafael Cervera, acerca de la historia de los elementos anatómicos tanto en estado normal como en el patológico.—Memoria sobre el estableci-

miento de dementes de Valladolid, por el médico director D. Lucas Guerra; continuacion.

**SECCION PRACTICA.—Medicina forense.**—Consulta sobre la monomania de D. P. F. y P. escrita por Don Pedro Mata, continuacion.—**Clinica particular.**—Estudios clínicos, sobre la afeccion hemorroidal y las hemorroides consideradas bajo el aspecto etiológico, semeiológico y terapéutico, por D. Pascual Hontañon, conclusion.

**SECCION DE VARIEDADES.—Crónicas.—Montepio facultativo.**

Se publica los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Cuatro reales al mes. . . . .

Doce un trimestre. . . . .

Veinte y cuatro el semestre. . . . .

Cuarenta y ocho un año. . . . .

Ultramar y extranjero cien reales al año.

Satisfaciéndolos siempre adelantado.

EN PROVINCIAS.

Pagando adelantado en la administracion por *encargado*, letra de giro mútuo de Hacienda, de fácil cobro ó sellos, **quince reales** un trimestre: **treinta** un semestre y **sesenta** un año.

Pagando por medio de correspondal, **diez y seis reales** un trimestre: **treinta y dos** un semestre y **sesenta y seis** por un año.

La Redaccion y Administracion se hallan establecidas en la calle de Jardines, número 20, cuarto 3.<sup>o</sup> de la izquierda. Las horas de oficina, son de diez á tres todos los dias no feriados.

MADRID. 1859.—IMPRESA DE ANTONIO AOIZ, calle del Baño, núm. 7.

# BOLETIN.

## VACANTES.

**Ayala** (Alava) Médico-cirujano: dotacion 3,000 reales y 91 fanegas de trigo. El ayuntamiento se compone de 24 pueblos. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes acompañadas de certificación que acredite haber servido cuatro años de partido, en el término de un mes á contar desde la insercion de este anuncio en el *Boletín de la provincia*.

**Hormazas con sus tres barrios** (Burgos) Cirujano: dotacion 150 fanegas de trigo pagadas por S. Miguel y casa. Las solicitudes hasta el 28 de corriente.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE LA IBERIA MEDICA.

- A. D. F. R. Cangas; se recibió la letra.  
A. D. L. A. Cangas; idem:  
A. D. L. U. Mata de Cuellar; se recibieron los sellos.  
A. D. F. C. A. Peal de Beerro; suscrito por un trimestre por el corresponsal, que pagó en sellos.  
A. D. B. F. Cadiz se ha recibido su letra y demas papeles.  
A. S. R. L. Mendavia se recibió la letra.  
A. D. D. R. Mayorga; La Union queda V. suscrito por tres meses segun aviso del corresponsal de Valladolid.  
A. D. L. B. Almonacid de la Sierra no se recibieron los sellos.  
A. D. T. C. Campo de Caso queda V. suscrito por medio año por aviso de D. N. R. L.  
A. D. M. M. Jabea; queda V. suscrito y se le remitirán los números como solicita.  
A. D. Y. A. Ansó; se recibió la letra.  
A. D. T. H. Tarrasa; se recibieron los sellos.  
A. D. L. F. Villafranqueza; queda V. suscrito por un trimestre segun aviso de D. B. P. de Alicante.  
A. D. R. C. Herencia; se recibió la letra.  
A. D. J. S. M. Miajadas; suscrito por tres meses por el corresponsal de esta.  
A. D. F. M. Tiedra; se ha satisfecho el importe de su suscripcion por un año.  
A. D. M. P. La Almunia; y demás suscritores que reclaman el índice del año anterior les aseguramos para calmar su impaciencia, que está haciendose y se les remitirá á la mayor brevedad.

## PIRETOLOGIA FILOSÓFICA.

ó sea

### aplicacion de la Filosofía clinica al estudio de las Fiebres y de las Calenturas.

Años hace que reconozco la necesidad clinica de un tratado especial sobre las fiebres; y años hace tambien que lo hubiera publicado sin dos obstáculos poderosos que me lo impidieron. El primero fué vencer mi indecision y el deseo de que solo pareciese como el resultado de un maduro exámen. Siento haber sido escesivamente tímido, porque hace diez años mis principios sobre esta

parte importantísima de la ciencia hubieran presentado mayor novedad, sin que por esto dejen aun de tener originalidad é ideas nuevas que, simplificando los estudios piretológicos, dan fijeza á las ideas y á los principios sobre enfermedades tan comunes, pero que no obstante continúan siendo motivo de acaloradas discusiones. Creo que mi nueva doctrina sobre las calenturas, las fiebres y los typhus, se leerá con interés por sus ideas, por su claridad y por su sencillez, y porque pondrán al jóven práctico en una posicion ventajosa para ver con seguridad y convencimiento, sin esa vacilacion en los planes que los sistemas producen.

Tiene además mi obra el objeto de habituar á la verdadera observacion utilizándose en el verdadero campo de la práctica, de los estudios filosóficos que educan y perfeccionan el entendimiento, y sin cuyo auxilio la ciencia es el empirismo.

El segundo obstáculo que hallé para la publicacion de mis ideas lo hallo aun hoy. Las obras que no llevan cierto sello pierden el mérito que puedan tener, y el pobre autor ó se vé obligado á venderlas al comercio á un ínfimo precio, ó tiene que costear la impresion para no reembolsar el capital empleado sino con gran trabajo, sino lo pierde, porque tambien los libros tienen sus circunstancias y su fortuna. Y la verdad sea dicha: es muy doloroso que el fruto de afanes literarios no solo no sea lucrativo, sino que perjudique los intereses del que ha trabajado con el fin recto de hacer algo en bien de la humanidad y de la ciencia.

No entraré, pues, en la publicacion de la obra sin á lo menos asegurar los gastos de imprenta. Ni gloria ni interés busco. Cerca de veinte años de enseñanza de fisiología me impusieron el deber de publicar el *Ensayo de Antropología*. Quince años de enseñanza de *Clinica-médica*, me impelen á presentar mis ideas sobre el complemento de los estudios médicos, y á hacer la aplicacion práctica de los elevados principios de la ciencia. Cerca de cuarenta años de una práctica estensa y no interrumpida, me autorizan para escribir. Hé aqui mi justificacion, si alguno me juzgase atrevido al presentarme en el palenque en que hombres eminentes razosan y discuten.

Los que gusten suscribirse nada tienen que adelantar y recibirán una cédula que los acredite tales, para que ellos únicamente obtengan la ventaja concedida á los suscritores, que será la de recibir la obra al entregar la cédula, por el mas módico precio posible.

Se cerrará la suscripcion asegurados que sean los gastos que aproximadamente causare la publicacion, y en la primera página se publicará la lista de suscritores.

Santiago 8 de enero de 1839.—José Valera de Montes.  
*Puntos de suscripcion.* En Madrid: Sres. Bailly-Bailliere y Calleja.—En Santiago, Calleja y Escribano.

NOTA. Se piden las cédulas por carta franca, espresando la direccion; ó en las librerías anunciadas,

## SECCION GUBERNATIVA.

## ACTOS DEL GOBIERNO.

## MINISTERIO DE FOMENTO.

## Instrucción pública.—Negociado 2.º

Ilmo. Sr.: Accediendo á la instancia presentada por varios cirujanos de tercera clase, y deseando facilitar la terminación de la carrera de medicina á estos interesados, que por la practica de su profesion en hospitales y partidos se encuentran por lo general en mas favorables circunstancias que los alumnos no facultativos, la Reina (Q. D. G.), de conformidad con lo propuesto por el Real Consejo de Instrucción pública, se ha dignado dictar las siguientes disposiciones:

1.º Los cirujanos de tercera clase que sean Bachilleres en Artes, ó que obtengan el título de tales antes de terminar el cuarto año de su carrera, podrán aspirar al grado de Bachiller en la facultad de medicina, siempre que ganen en un año por lo menos un curso de Anatomía general, uno de Fisiología humana, uno de Higiene privada, uno de Patología general y Anatomía patológica y uno de Anatomía quirúrgica, operaciones y vendajes.

2.º Se abonarán á los interesados desde luego todos los cursos de Física experimental, Química é Historia natural que hubiesen ganado en cualquiera época de sus estudios.

3.º Podrán aspirar al grado de Licenciado estudiando en dos años por lo menos, posteriores al grado de Bachiller un curso de Patología médica: Uno de Patología de la mujer y de los niños.

1.º de Clínica médica.

Dos de Clínica quirúrgica.

Uno de Clínica de Obstetricia.

Uno de Higiene pública.

Uno de Medicina legal y Toxicología.

Los que no hubiesen ganado los cursos de Física experimental, Química é Historia natural, ó algunos de ellos, deberán ganarlos antes de recibirse de Licenciados.

4.º Si por la distribución de las horas de la enseñanza fuese imposible á los aspirantes asistir á alguna ó algunas de las cátedras de la Facultad, se les explicarán los cursos correspondientes por Catedráticos supernumerarios en horas compatibles con las demas enseñanzas.

5.º Al recibirse de Bachilleres en Medicina no serán examinados estos alumnos de Patología médica ni de enfermedades de mujeres y niños, de cuyas materias deberán serlo en los exámenes de la Licenciatura.

—De Real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos oportunos. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 7 de Febrero de 1859.—Corveira.—Sr. Director general de Instrucción pública.

## MINISTERIO DE LA GUERRA.

## Sanidad militar.

15 Enero. Disponiendo que el segundo ayudante médico, D. Santos Jimenez y Villanueva, se traslade del batallon de cazadores de Barcelona á en que sirve, al de la propia armada de Baza.

19 id. Concediendo prorroga á la licencia que disfruta para oposiciones al segundo ayudante médico, D. Antonio Ferrer y Martinez.

21 id. Id. dos meses de prorroga á la licencia que disfruta el primer ayudante médico, D. Miguel Lopez de Roda.

Id. id. Id. cuatro meses de real licencia para Palma para asuntos propios al segundo ayudante médico, D. Jaime Garau y Alemani.

23 id. Disponiendo que el primer ayudante médico del primer batallon del regimiento infantería de Galicia, D. Francisco de Paula Carós y Polipase á continuar sus servicios al primer batallon del de Córdoba.

Id. id. Mandando pase á continuar sus servicios al primer batallon del regimiento de Galicia, al primer ayudante médico del de Castilla, don Manuel Montaut y Dutriz.

Id. id. Concediendo al licenciado en medicina y cirujía, D. Camilido Aguado y Lagunilla los honores de médico de entrada del cuerpo de Sanidad militar.

## CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

Enero 5. Concediendo licencia por cuatro meses para Cádiz y Cartagena, al primer médico de la Armada D. Francisco Diaz y Lara.

4 id. Nombrando para servir plazas de profesores en el hospital militar de la Habana á los primeros médicos de la Armada D. Antonio Nogueira y D. José Maria Sinigo, relevando á este último en el vapor «Pizarro» el segundo médico D. José Rocamora.

13 id. Relevando á los vice-directores de Sanidad de los departamentos de practicar por sí mismos el reconocimiento de aptitud física de los oposicionistas á la plaza de meritorios del cuerpo administrativo de la Armada, y disponiendo que dichos reconocimientos se practiquen por dos profesores de la clase de primeros ó segundos médicos del cuerpo de Sanidad de la Armada.

24 id. Disponiendo que el segundo médico de la Armada D. Francisco Buenrostro y Comenchés, nombrado facultativo del vapor «Lepanto», pase á revelar en el «Castilla» al primero D. Fernando Davila y Bernal, continuando en aquel buque hasta, nueva orden el de la misma clase don Estanislao Custodio y Armijo.

## REFLEXIONES AL GOBIERNO SOBRE LAS CLASES MEDICAS.

No puede ocultarse á la sábia ilustracion de los Gobiernos, que la Divina Providencia sugetó al hombre á leyes indeclinables, desde el claustro materno, que le hacen padecer enfermar y morir: esto es indudable, y lo es tambien, que al mismo tiempo instituyó la sublime ciencia de la medicina de precepto religioso, para que le sirviera de alivio y consuelo, en las grandes tribulaciones á que por tales causas se vé espuesta la especie humana. En tiempos no muy lejanos, la esperiencia y la calma necesaria, habrian consagrado el oportuno desempeño de los deberes médicos. A esta época normal, se siguieron las convulsiones políticas, y la desoladora guerra civil que invirtió el orden establecido citado. La supresion de las órdenes religiosas, hizo que ingresaran en los estudios médicos, un sin número de jóvenes, que produjo una verdadera confusion en la facultad, que exigia un correctivo eficaz. Así lo comprendieron los jefes de la misma, dictando providencias al efecto. Pero, por desgracia, no se ha conseguido hasta el dia, mas que aumentar el mal, y contrariar el objeto santo de la institucion. Al pasó que esto ha sucedido, la desmoralizacion del siglo avanza, el gobierno de los pueblos se ha subdividido hasta las aldeas mas pequeñas; sus alcaldes y Ayuntamientos, por necesidad, carecen de la instruccion necesaria para poderlos gobernar regularmente; tanto es esto cierto, que en algunas de estas corporaciones, se ven amenudo encausados algunos de sus miembros que en vez de dar ejemplo con la autoridad que les está delegada, se escuden con abusos y graves faltas, agitados por la perversion de costumbres

que corremos, por partidos egoistas intolerantes, que no les deja atender mas que á los intereses materiales del momento, y á sus venganzas reciprocas. A poco que se reflexione sobre tan anómala situacion, se comprenderá la desgracia, que ha de ser la dependencia de la poca ilustracion y no mayor probidad de algunas de tales gentes. Diganlo los Sres. curas y maestros de instruccion primaria, interin dependieron de las autoridades locales de los pueblos; esto nos dará tambien alguna idea de los infinitos males que se han seguido de la fatal dependencia de la clase médica, para la que parece procuran su total esterminio, sino consiguen esplotarla. Por otra parte, las diferentes categorías facultativas, abandonadas á sus propios recursos, perdidos todos los vínculos de la union con intereses encontrados para atender á su subsistencia, han apelado en mas de una ocasion, á la fascinacion del vulgo, á la intriga, á ejercer otras industrias. á hacerse guerra cruda, mutuamente, y á introducir la confusion y el escándalo hasta el pié de lecho del dolor, formando un cuadro verdaderamente allietivo y espantoso, como necesariamente habia de suceder de tan detestables premisas. A la vista de tamaños males, se conmovieron algunas almas generosas y dignas del mayor aprecio por su filantropía, por su elevado talento, por su alta posicion social, y por el estudio especial de aquellos, é iniciaron su remedio, proponiendo la reforma de las leyes sanitarias, y la fusion de tantas categorías facultativas, que sin duda, son la causa próxima de los males que venimos lamentando. A esta grande idea de conveniencia general y particular, se le ha hecho oposicion, y ha dado lugar á la formacion de espedientes en que tomó parte la prensa periódica, las Córtes constituyentes, y el Supremo Gobierno de S. M. sin haber podido resolver hasta el día, esta cuestion en favor de la humanidad doliente, ni del sacerdocio médico. Dilucidada al presente, en parte como lo está, no queda otro arbitrio para su remedio total, que la formacion ordenada de los partidos, y la fusion de las diferentes clases facultativas. Con los primeros, formados por escalafon, con oposiciones, con archivos médicos, é inspecciones, etc., se destruirian los gérmenes del mal presente, y se crearían nuevos intereses que uniesen fraternalmente á la gran familia médica en beneficio del estudio y progreso de la ciencia, y de la mejor asistencia de los pobres enfermos, siendo mas económica la renta fija, por que, obligados

todos á ella, podrá corresponder corta cuota á cada vecino, para la asistencia de todo un año. Con la segunda, se daría la dignidad que necesitan á las clases inferiores, para ejercer su ministerio en pro de la humanidad, y se las sacaría de la abyeccion y miseria á que se ven reducidas, con perjuicio de su santo objeto; se favoreceria con la misma, el ingreso en las arcas universitarias, y un nuevo estudio que aunque privado, reclama un respetable tribunal, antes de conseguir la licencia legal: se evitarían las intrusiones que de hecho existen unas veces por necesidad, y otras, toleradas y aun premiadas por el mismo Gobierno. ¡Estado triste y lamentable, que lleva consigo todos los inconvenientes de la criminal intrusion! Ha llegado el caso, de que no debe quedar nada en tan importante servicio, á la gratitud de los enfermos, ni á la filantropía de los facultativos; lo que importa, es una buena ley de sanidad, que con justicia, prevision y aplomo, garantice á la sociedad el buen servicio sanitario, y á los facultativos, la consideracion, recompensa, é independencia precisa, para que pueda girar en el anchuroso campo de sus sagradas atribuciones; pues el dejarlo como está seria contar con virtudes que no existen, y proclamar una vez mas, la poca importancia que se dá entre nosotros á la caridad y á los males que sufre el prójimo. Al pueblo debe considerarse como menor de edad, ó como falto de juicio, que es en lo que se funda la institucion de los Gobiernos, de la religion, de la educacion etc., y el bien, hay que imponérsele á la fuerza, como sucede en el presente caso en que se hace indispensable, que el gobierno tome de una vez para siempre bajo su tutela, esta gran causa de interés general.

Pedro Sevilla.

## SECCION TEORICA.

ACADEMIA QUIRURGICA MATRITENSE.

### HISTOLOGIA

HISTORIA DE LOS ELEMENTOS ANATÓMICOS TANTO NORMALES COMO PATOLÓGICOS.

Lecciones pronunciadas en la Academia quirurgica matritense por el Dr. D. RAFAEL CERVERA Y ROYO.

Leccion 1.ª 22: de enero de 1859.

Sres: Al inaugurar la tarea literaria que principia hoy en este recinto merced al celo del Sr. Presidente de esta corporacion, me parece oportuno esponer ante el público ilustrado que me escucha las razones que á proceder así me obligan.

La mayoría de los presentes sabe muy bien lo que ha

sido en otro tiempo esta Academia, no ha podido todavía extinguirse de la memoria de los socios el recuerdo de sus pasados debates, todos conocemos hoy la decadencia científica en que se encuentra, trista ejemplo de lo que en la actualidad son la mayoría de las corporaciones médicas del reino, donde no sé por que fatalidad solo halamos laesitud y marasmo.

El que en épocas no remotas ha presenciado las interesantes discusiones de las Academias médicas extranjeras, quien ha podido apreciar sus resultados, y no desconoce la poderosa influencia que ejercen tanto en los adelantos teóricos como prácticos de la ciencia, no puede menos de afectarse al establecer un parangon bochornoso entre cuanto ha visto y lo que ve, y no vayamos á creer faltan en nuestro país elementos para alcanzar este fin, no, afortunadamente lo mismo en nuestras escuelas que en nuestros hospitales y práctica civil, existen dignos profesores con gran fondo de instruccion, muchos de ellos adornados de conocimientos especiales, que, lo mismo que lucen sus talentos en las cátedras ó á la cabecera de los enfermos, brillarian en otras palestras científicas, y sin embargo apesar de tan buenos recursos á los que debe añadirse una juventud brillante, llena de fé y ansiosa de saber y de ilustrarse, el movimiento intelectual de nuestra patria se resiente de una apatía y abandono debido en gran parte á nuestro carácter y á causas complejas que no es de este lugar el esponer.

Penetrado sin duda de estas razones el dignísimo y celoso Presidente protector de esta Academia, D. Luís Portilla se ha dirigido á los socios de esta corporacion, invitándoles no solo á que presenten algunos trabajos sobre ramos distintos de la ciencia, sino tambien para que den algunas lecciones del punto que mas fuere de su agrado prometiéndose de esta suerte reanimar el espíritu intelectual algo abatido de las clases médicas, avivar su fé, acrecentar sus fuerzas, y prepararlas á provechosas polémicas, timbre glorioso y envidiable de naciones mas afortunadas que la nuestra. El que tiene la honra de dirigir á V. Vs. la palabra en este momento no ha podido continuar negándose por mas tiempo á las insinuantes amonestaciones de algunos de sus amigos, y saben bien estos eran necesarios sus deseos mas de una vez manifestados, y el formal compromiso arrancado en un momento de entusiasmo que sobre mi pesaba, para tener la osadía de presentarme ante un público tan respetable, siquiera no tenga mas pretensiones que el ejemplo y de ningun modo la instruccion de aquellos de quienes la puedo recibir. Con efecto, señores, conozco mis débiles fuerzas, siento mi pequeñez, empero abarco en su conjunto la vastisima estension de la importante ciencia que cultivamos, y no es posible desconozca no solo las inmensas dificultades de su estudio sino mucho mas las de su enseñanza: añádase á esto el ningun hábito de hablar en público, la repugnancia invencible que he tenido siempre á intentarlo, repugnancia lógica no juzgandome con las dotes suficientes que para ello se requieren, y ciertamente no dudarán V. s. un momento de la sinceridad de mis palabras, anunciándoles que solo vengo á dar el ejemplo, impulsado por un sentimiento noble y en debido cumplimiento de una palabra empeñada, con el objeto de que jóvenes profesores mas dignos, mas instruidos y

de consiguiente mas aptos para ocupar este puesto, alcancen el fin á que no me es posible aspirar. Espero pues de la nunca desmentida benevolencia de los Sres. académicos y demás Sres. que me honran dignándose asistir á la inauguracion de estas lecciones, tengan conmigo toda la indulgencia de que siempre he dado pruebas, que tanto necesito por las razones espuestas, y sin la cual no me seria posible vencer la turbacion que en este instante experimento al verme en un sitio donde jamás había soñado encontrarme, y ante un público el mas competente por anteriores estudios y serias meditaciones para juzgar cuanto esponga con arreglo á los preceptos de una crítica razonada é imparcial.

El grandioso conjunto de ramos que constituyen las ciencias médicas es hoy tan estenso, ofrece tanto campo á la eleccion de un punto que se preste por su interés teórico y práctico á este género de sesiones, que no podía menos de vacilar al tener forzosamente que escoger uno que llenara en cierto modo mi objeto; empero teniendo en cuenta el espíritu y tendencias de estas corporaciones cuyos deseos deben en mi concepto encaminarse á realizar y proteger cuantos progresos sean compatibles en la constante aunque lenta evolucion de la ciencia, me ha parecido conveniente preferir la Histología, limitándola tan solo al ecsámen de los elementos constitutivos de los tegidos ó sea «Historia de los elementos anatómicos tanto normales como patológicos»; de manera que las aplicaciones versaran sobre las indagaciones microscópicas y resultados por ellas alcanzados á la ciencia. Con la eleccion de un punto de los que se acostumbra á tratar en nuestras cátedras con tanta estension como maestría, no creo se hubieran satisfecho los deseos de la academia, ni tampoco permite la índole del público que me escucha vengá á tratar aqui cuestiones que le son familiares y á las que nada útil ó interesante podría añadir. Por el contrario las aplicaciones del microscopio al estudio de la Medicina, los resultados por ellas obtenidos, mal apreciados por muchos de nuestros prácticos, negados por otros, demasiado enaltecidos por algunos, me ofrecian un vasto y fecundo campo lleno de novedad y de atractivo, en mi juicio de los mas apropiado para satisfacer las aspiraciones de cuantos aqui nos reunimos. Fundado en las consideraciones espuestas ha recaido la eleccion en el punto ántes enunciado, el cual por su interés, su importancia y las recientes y sólidas conquistas que ha asegurado á la ciencia, se presta mejor que otros, á que veamos realizado el objeto que nos conduce á todos á este sitio.

Las aplicaciones del microscopio al estudio de algunos ramos de la Medicina fueron brillantemente inauguradas por Malpigio, Leeuwenhoek en el siglo XVII y han venido estendiéndose con lentitud hasta principios de este siglo, en que el profundo y gigantesco genio de Bichat, impulsando con sus inmortales obras al estudio de la Anatomía general, indicó á los observadores nuevos y vastos senderos por donde podian caminar con fruto en averiguacion de los grandes arcanos que todavia ocultaba el organismo. Ya ántes en Alemania, Italia y otras naciones, taentos de reconocido mérito se habian valido del instrumento indicado para la indagacion de nuevos fenómenos

ó para el esclarecimiento de algunas verdades todavía en litigio, tal es por ejemplo la demostración de la circulación sanguínea en los batracios verificada por Leuwenhoeck, que confirmó mas y mas el célebre descubrimiento de Harveo, contestado aun en aquella época por algunos profesores de la escuela de Paris, pero tales observaciones por mas que fueran muy atendibles ó importantes se encontraban harto aisladas para constituir un grupo de hechos digno de tenerse en cuenta, y se hace preciso llegar á nuestros dias para apreciar debidamente los adelantamientos de que somos deudores al microscopio: además, los primeros observadores aunque descubriendo verdades de grande valor científico, carecían de los datos indispensables para formularlas en algunas proposiciones generales y hallándose por otra parte obligados á permanecer en el campo de la especulación pura y sin poder llegar al de las aplicaciones prácticas; esto entorpeció al principio el desenvolvimiento que vemos adquirir mas tarde á este género de investigaciones. Comenzadas estas en 1816 por Treviranus y continuadas y acrecentadas despues por Schwann, Schleiden, Schacht, Mohl, Kolliker, Hanle, Lebert, Robin, Queckett, etc. las vemos estenderse rapidamente hasta nuestros dias en que seria ya difícil enumerar sus importantes y trascendentales resultados. Imposible hubiera sido preveer á principios de este siglo la importancia y estension que iba á adquirir en cortos años semejante medio de escámen, pero nada sin embargo mas evidente. La utilidad de la exploracion microscópica, auxiliar poderosa de la vista, es de tal naturaleza, que actualmente sin el concienzudo concurso del microscopio es imposible llegar á la teoría general de la organizacion, y al conocimiento de una infinidad de hechos anatómicos, fisiológicos y patológicos, cuya anterior ignorancia diera lugar á falsas interpretaciones y á grandes errores. En el estado actual de los conocimientos médicos no puede prescindirse de las nociones microscópicas si se quieren profundizar y comprender las interesantes y numerosas cuestiones á que da lugar el estudio de los hechos estáticos y dinámicos de la organizacion, y es tal mi conviccion respecto á este particular que deploro sinceramente el abandono de nuestra enseñanza en todo lo concerniente á dicho estudio, y entiendan bien que no es por falta de sábios y dignísimos maestros cuya constante laboriosidad y vivísimo celo son el primero en reconocer, sinó por antiguos y arraigados vicios de que adolecen nuestros planes de instruccion, que hacen estériles é infructuosos los mejoras y mas bien intencionados deseos. ¿Que importa que la facultad de Madrid y alguna de provincias cuenten en su seno instruidos profesores que indiquen á la juventud en luminosas lecciones los nuevos horizontes que entreve la ciencia, si carecen de los indispensables recursos que harian fecundos sus esfuerzos? Mientras en los museos y anfiteatros alemanes se ven los microscopios á docenas y acuden presurosos los discípulos á imponerse en este género de tareas, mientras la Inglaterra sigue igual senda dando á luz excelentes trabajos, y las academias de Biología, Anatomía y Cirujía de Paris, aglomeran preciosos materiales y dilucidan en públicos debates, puntos importantes de

micrografia, nosotros, gracias á los planes de enseñanza, al sistema de nuestras academias oficiales especie de recintos sagrados, cuyo techo no puede cobijar á los profanos, y en triste privilegio de inveterados hábitos, permanecemos tranquilos, y lo que es mas siguiendo las inspiraciones y consejos de algun periódico médico, dispuestos á oponer una impenetrable barrera á lo que tan ligeramente se ha calificado de peligrosas novedades ¡Peligrosas novedades! Tales asertos merecen una protesta enérgica, y nunca encontraría mejor ocasion que la presente. Contéstense enhorabuena los adelantamientos reales que la ciencia médica debe al inocente microscopio, pero por mi parte consideraré siempre como meras é inconducentes declamaciones el que se diga ó se escriba que todas las verdades con tanto trabajo descubiertas por la medicina antigua, se hallan hoy contestadas por una secta facciosa que pretende con loco y ciego empeño reducir á ruinas la existente. En la mente de algunas capacidades médicas el microscopio y cuantos de él se auxilian, constituyen un cisma inminente, una especie de ante-cristo médico, cuya primera obra nada tiene de envidiable, cuya única tarea se reduce á la demolicion del actual orden científico; afirmando además que tales indagaciones tan solo han conducido á adelantamientos desconsoladores, únicos á que puede aspirar el microscopio y de que debe vanagloriarse por ahora si para ello ha mérito. Yo, señores, no me entretendré en refutar semejantes paradojas, los que así piensan sigan si les place en su creencia, asertos tales en nada pueden afectar á la causa que sostengo, y el microscopio es y será siempre el auxiliar poderoso destinado á ensanchar los reducidos límites de los pequeños espacios para hacerles mas sensibles á la vista, un medio mas de exploracion tal vez de los mas importantes, al que la ciencia debe la posesion de algunas verdades, el afianzamiento de otras muchas; instrumento que iluminando con su esplendente luz las oscuras y recónditas regiones que hasta su uso habian permanecido ignoradas, promete aun enriquecer el númeroso caudal no completo de sus hechos. Califíquense, pues, de peligrosas novedades los descubrimientos alcanzados con su auxilio, esto no dejará de ser una ciega rutina, un indiferentismo censurable del que creo no debe participar la nueva generacion médica si por ventura la ciencia no ha pronunciado su última palabra. ¿Y quién se atrevería á afirmarlo? Hoy está en la conciencia de la mayoría, que la medicina no es ni puede ser animista, ni vitalista, ni organicista, ninguna doctrina médica satisface actualmente á la escuela moderna, no hay una fórmula que cual la atraccion en la mecánica celeste, explique el intrincado laberinto de los fenómenos vitales, y he ahí la razon en mi humilde concepto del carácter y tendencias de nuestra época eminentemente observadora; las ciencias médicas se esfuerzan en llegar á una generalizacion imposible en la actualidad, y no pudiendo alcanzarla, buscan siguiendo el sabio y fecundo precepto de Bacon en nuevos y detenidos análisis, el número de hechos que las faltan, para caminar con acierto á la deduccion de las leyes ó fórmulas que expliquen satisfactoriamente su conjunto. Tal es el de rotero por donde puede caminarsé en la actualidad sin extravío en ave-

riguacion de la verdad sin que por ella se deseche la síntesis donde pueda aplicarse, ni dejen de intentarse generalizaciones mas ó menos acertadas.

(Se continuará)

Dr. Cervera.

## MEMORIA

SOBRE EL HOSPITAL DE DEMENTES DE VALLADOLID.

presentada á la Junta provincial de Beneficencia por el médico del mismo D. LUCAS GUERRA.

(Continuacion.)

Para establecer el método curativo de una enfermedad, cualquiera ella sea, el médico investiga los antecedentes del enfermo relativos á su edad, estado civil, profesion, género de vida, ocupacion habitual, costumbres; necesita saber el tiempo, forma y manera de presentacion del padecimiento, causas probables de su desarrollo, influjo hereditario, tratamiento curativo empleado, modificaciones que en el curso de la dolencia ha producido, y cuantas particularidades en ella ocurrieran. Tratándose de enfermedades, cuyo asiento está en tejidos de un órden superior, estos datos son precisos; y si la cuestion es de patologia mental son absolutamente necesarios. ¿Cómo sino se ilustra el médico con la relacion de un enfermo delirante? ¿Como si este individuo se encierra en una tenaz negativa, en un invencible silencio? ¿Cómo si su trastorno intelectual no le permita la apreciacion de los hechos, ni la atencion, ni nada de cuanto impresionar pueda las funciones de su cerebro? ¿Cómo en fin, si no consta en un escrito los datos antecedentes para formar el diagnóstico y cuanto de él se deduce? Es una muger la enagenada, y en este sexo hay una funcion importante en la produccion de sus actos de salud y de enfermedad: ¿qué cambios, qué peripecias han ocurrido en esta funcion antes de la entrada de la enferma en el asilo? ¿Estos cambios qué relacion han tenido con la presentacion del estravio mental, con sus períodos, sus alternativas y los mil y mil fenómenos que ofrece? Aquella muger ha sido madre: ¿existió algun enlace entre la gestacion ó embarazo, su parto, su sobreparto, su lactancia y el desórden mental.

Es un hombre el enfermo: ¿qué habo en él antes de su desgracia? ¿Se le suprimió algun flujo habitual, tuvo otra enfermedad que reflejara al centro de las sensaciones, sufrió disgustos, sin sabores, las causas probables del trastorno fueron físicas ó morales, se inició con forma agitada ó tranquila, general ó parcial, instantánea ó lenta, y cuánto tiempo hace? Hombre ó muger, jóven ó viejo, soltero, casado ó viudo, científico, artista, rico, pobre, ó regularmente acomodado; ¿cuáles son los antecedentes de su familia, los suyos, sus hábitos, sus costumbres, sus inclinaciones, sus virtudes, sus vicios, sus pasiones?

No se puede ocultar á la penetracion de la Junta el vacio que entre el médico y el enfermo existe sin estos datos, únicos que establecen la primera relacion entre uno y otro, sirven de guia al entendimiento del primero para formar un juicio esacto: operacion intelectual que le con-

duce á emprender su difícil tarea, á regularizar la razon del estraviado.

El vasto campo de la psicología, de la enagenacion mental, es hoy de una superficie tan estensa que es imposible dar en él un paso sin graves meditaciones, sin complicadas operaciones intelectuales. Estas no se operan todas en el médico alienista sin la cooperacion de un crecido caudal de materiales recogidos en los diferentes ramos del saber humano; y una vez nutrido, robustecido con ellos, los aplica al enfermo alienado, y producen sus efectos tanto mas ventajosos, cuanto mas se enriquecen con todo lo que á éste se refiere.

Demasiado sensible es para mi ocupar la mente de la Junta provincial de beneficencia con todo lo que no sea grato á la imaginacion, lisonjero al objeto de que está encargada; y por mas desconsolador que aparezca el estado de la ciencia en el hospital, tiene el sello de la verdad franca, leal, de la que no se debe ocultar ni encubrir con seductoras exterioridades, á través de las cuales está el médico receloso de que esa misma Junta, el individuo asilado, su familia, la sociedad, la ciencia, le exijan estrecha cuenta de su obligacion.

Pasando á otro órden de consideraciones presento a final de este escrito un estado del movimiento ocurrido en el asilo desde mi nombramiento de médico, de cuya lectura se desprede:

1.º Que la enagenacion mental va graduándose en las provincias que concurren con sus enfermos al asilo.

2.º Que no obstante el atraso del manicomio en esta Ciudad, y la falta de recursos de curacion, tiene la ciencia médica el suficiente poder para curar la terrible enfermedad que priva al individuo de su razon.

3.º Que la mortandad es proporcionalmente mayor de la que corresponde al número de los asilados.

No debo ocuparme en desenvolver la primera delusion, agena al objeto de este escrito. Como cuestion de elevada importancia pertenece mas directamente á la ciencia del gobierno, que debe aprovecharse de ella con un fin social valiéndose de los auxiliares necesarios.

La segunda sirve para comprender que si en el hospital de dementes, de la inmediata inspeccion de la Junta, hay individuos victimas de padecimientos graves complicados, difíciles y reveldes, hay tambien una ciencia que á veces supera los obstáculos, y se desarrolla con la actividad oportuna, con método, con orden, con acierto, con feliz resultado. Me lisongeo consignar aquí, que, ya la misma influencia de las cosas, ya los esfuerzos del hombre, ya una y otros combinados, han contribuido á dar nombre é importancia entre otras de su clase á la casa de Orates de Valladolid, de la que se debe ocupar detenidamente todo el que se interese por la humanidad, por el buen nombre de la poblacion, por los adelantos científicos.

Los tratamientos curativos empleados en los individuos que ocupan esta parte del cuadro, han consistido, regia general, en el aislamiento posible en relacion con la disposicion del local, con la organizacion interior, con las antiguas y perjudiciales costumbres que siguen respetándose, con las pocas y algunas humillantes atribuciones del médico, con las demasiado estensas en mi con-

cepto de la Direccion administrativa. En el uso de repetidos y prolongados baños generales templados con duchas ó chorros frios á la cabeza por espacio de dos, cuatro, seis y hasta ocho horas, segun el método de Briere de Boismont, necesidad primera de tratamiento para auxiliar la accion de otros agentes importantes tambien. En la administracion interior de los preparados de opio en dosis altas y repetidas, como aconseja el Doctor Michea, célebre alienista francés, y en el de otros agentes medicinales de accion heróica, todos combinados segun las circunstancias del enfermo y de la enfermedad.

Los sorprendentes efectos de los baños aplicados jugados de la manera antes indicada, me obligan á detenerme un momento, en la seguridad de que no serán perdidas las reflexiones que voy á esponer sobre los hoy existentes en el hospital.

Ya en la memoria del año anterior manifesté su pequeñez, mala situacion, mejoras de que son susceptible, y añadiré hoy que ese mismo estado continúa, que es muy limitado el tiempo en que puedo emplearlos, y que la escasez de aguas me obliga á suspenderlos inebidamente; en una palabra, y tomándola en su verdadera significacion, que los baños actuales no prestan el servicio necesario, y que tal vez por esto no me sea posible utilizarlos cuanto debiera, sin embargo de los buenos deseos y reparaciones frecuentes que por la direccion en ellos se ejecutan.

La administracion á dosis alta de los productos de la armácia de tan admirables y buenos efectos, parecería aventurada sin la respetable autoridad de los alienistas puestos al frente de esos grandes manicomios, que son la mejor apologia de las naciones que los contiene. Detenidos estudios han precedido á su prescripcion; numerosos cuidados han acompañado á su empleo; y la práctica me ha convencido de su inmensa utilidad para el tratamiento de las alteraciones de que se trata.

Los adelantos de la ciencia moderna coordinadamente agrupados en su aplicacion, reclaman ocasiones oportunas, si han de resolver los grandes problemas de la patología mental, si han de poder utilizarse en beneficio del enagenado. De muy dilatada estension en el campo de la psiquiátrica, ni desprecian nimiedades al parecer insignificantes, ni se detienen ante los complicados fenómenos morbosos. Desde la sencilla ocupacion mental del alienado hasta sus pensamientos mas profundos; desde la mas limitada de sus palabras hasta la delirante locuacidad de sus frases; desde su mas simple y tranquilo movimiento, hasta sus mas esagerados actos, desde su mas indiferentes relaciones de localidad hasta el bullicioso conjunto del asilo, todo debe ser dominado por la ciencia y subordinarse al medico para su oportuno aprovechamiento. ¿Qué mucho reclame una y otra vez independencia para obrar, materiales para construir, amplitud de recursos para curar? Si con los solos de la materia médica he podido conseguir las curaciones anotadas, á mayor número ascenderian sin los antiguos abusos, sin las preocupaciones vulgares, sin las tolerancias perjudiciales, sin añejas y viciosas costumbres, sin la poca libertad para ejecutar mejoras que no son ni pueden ser exactamente estimadas por la direccion económica con toda su

laudable voluntad, con todos sus recomendables y sinceros deseos. Si la Junta con su accion puede oponerse á algunos obstáculos que estan á su alcance, que son de sus atribuciones genuinas, exclusivas, habrá comprendido las necesidades imperiosas del asilo de locos que patrocinara.

Mas desconsoladora es aun la tercera deducion. Paratiendo de causas inevitables unas, naturales otras, localmente accidentales muchas, esplica el acúmulo de agentes nocivos y constantes siempre, urgentes de atenuar sino de concluir hasta donde posible sea.

(Se continuará.)

## SECCION PRACTICA.

### MEDICINA FORENSE

CONSULTA SOBRE LA MONOMANIA DE D. P. F. Y P., ESCRITA POR D. PEDRO MATA.

(Continuacion.)

Pasemos ahora á vér si este estado desaparece ó continúa despues de los homicidios.

F. se presenta en la cárcel; se declara autor de una herida y designa el sitio del atestado. No tiene conciencia de lo que ha hecho; si sabe que ha herido es mas bien un recuerdo de lo que habia pensado hacer, antes de matar á nadie, que del hecho mismo de la herida por que en aquel terrible momento no estaba su sensorio para recibir impresiones exteriores: ni siquiera formó percepciones ó ideas correspondientes á aquellas; no vió, ni oyó, y por lo mismo que le faltó la atencion, durante su vertiginoso estado, no puede tener memoria de los hechos.

Limitándose á dar parte de una herida y designando el sitio, no se dirá que lo ocultó; que fue con ardor; muy torpe habia de ser para no calcular que personándose el tribunal en la casa designada, habia de encontrarse con tres cadáveres heridos por una misma arma y acusa le por autor de ellos, puesto que el mismo se anticipaba á declararse como autor de una herida. F. no tiene grandes talentos, pero tampoco es estúpido hasta el punto de apelar á ficciones de esta especie.

Pero hay mas: cuando se le hace saber que no es una simple herida lo que ha hecho, que son tres homicidios; se sorprende, pero no lo rechaza, no lo niega, lo acepta como posible en su arrebató; hace mas, siempre por consejo de su funesta horradéz, quiere que no se atribuyan á nadie, que todo sea hechura suya; declara que no queria hacerlo, pero puesto que se ha hecho, no se arrepiente, por que todos merecian esa suerte. Eso acaba de destruir toda idea de ficcion.

F. estuvo veraz, cuando no dió parte mas que de una herida; dijo lo que sabia, aquello de que tenia conciencia. A pesar de constarle ya la realidad de las cosas, por lo que se le revela, permanece tranquilo, sereno, impasible; está satisfecho de su conducta, de haber hecho una cosa meritoria, digna de su buen nombre; está firmemente persuadido de que ha suplido lo que ha descuidado el tribunal; que es un deber de todos castigar á los malvados, cuando

la justicia no lo hace, ultraja á la providencia con la sacrilega pretension "de que ha sido su instrumento para purga la tierra de perversos.

Considera su honra salvada; los golpes sangrientos y mortales que ha descargado le parecen argumentos irresistibles á favor de su inocencia respecto del robo. Ya se ha lavado la mancha con la sangre vertida. Desde aquel momento hay segun él, un cambio radical en la opinion. Ya no le miran con desprecio, ya nadie se desleña de relacionarse con él; dentro y fuera de la cárcel goza de buena reputacion. Ya han desaparecido los cuchicheos, las miradas delatorias, los corros, las indirectas con que en todas partes era acusado de ladrón.

Por lo mismo está contento, lleno de sí mismo; su imaginacion descansa; su corazón late tranquilo. Duerme por espacio de catorce horas y con profundidad, placer que no habia conocido desde mucho tiempo; come con apetito, y desde aquel momento, no dara ya puebas sino de calma de espíritu y de bienestar interior; se encuentra en brazos de una felicidad nunca gozada por él.

No tiene el menor remordimiento, no se afecta en nada por la suerte de las victimas, ni por la suya. Ni la idea del patibulo le alarma. Prefere mil veces esa muerte á las angustias que le atormentaban, mientras se le reputaba por ladrón. Esa victima del sentimiento de la honradez llevado á una exageracion maníaca, no ve que tres asesinatos la manchan mas que una simple calumnia de robo; cree que la sangre por él vertida de un modo tan horrible, en vez de empañar la honra la enaltece.

En vez de arrepentirse, goza y declara que en iguales circunstancias repetiría lo mismo; ni le aplaca el odio del sangriento fin de C. ni desiste de inmolar en cuanto pueda á M; solo una retractacion solemne de este en una plaza pública, podrá hacer que abandone su idea vengativa y su profundo resentimiento.

«Está mas obstinado que nunca en creer en la existencia del robo, en que fueron sus autores la hija N. y C. participe M. y en cubridora la madre; en que se le calumnió imputandosele el robo, en que él oyó el sonido del dinero, vió las mudanzas de la casa, en que es cierto todo lo que dió lugar á la calumnia y en que estaban conjurados todos los vecinos contra él, tanto los de Barcelona, como de pueblos inmediatos; diferente de ahora que todos le han vuelto la estimacion porque se han convencido al fin de su inocencia. Los facultativos le encuentran con la fisonomía vesánica; la efigie del loco y algunos síntomas nerviosos; hay todavía restos físicos del vértigo; mas tarde todo eso pasa, porque la quietud y régimen de la cárcel, son apropiados para ello. En diferentes visitas le hallan siempre del mismo modo, sereno, imposible, tenaz en sus convicciones; solo se exalta alguna vez al hablarle de C. y de M.

«Le lee la sentencia que se pide contra él y no se altera; duerme más, come mejor, está mas satisfecho, porque su honra está mas asegurada.

«Hasta los mismos académicos que le creen cuerdo en sus últimas visitas, hacen constar que sus opiniones son las mismas, que su serenidad é impassibilidad continúan. Solo una vez, ha demostrado reconocer que no ha obrado bien y ha manifestado arrepentirse.

«Escusamos repetir lo que ya llevamos espuesto al hacer la historia de F. Si lo hemos, en parte, reproducido aqui, es porque de la simple enunciaci6n de esos hechos, se desprende en toda esplendidez, la locura de ese desventurado.

«Ponganse los antecedentes de la moral de F. frente á frente con semejante estado y véase, si no brota la mas flagrante aberracion de sentimientos, si no ofrece una transformacion que es un imposible práctico en el terreno fisiológico.

«Todos los caracteres de la manía están ahí, no falta ninguno.

«F. ha enloquecido por una exageracion del sentimiento de la honra: se ha desquiciado su juicio por una calumnia que ha imaginado haber caido sobre su buen nombre y sin embargo, la cree lavada con la sangre de inocentes que ha vertido; ser asesino no es deshonra para él, morir como tal en un patibulo es un timbre de gloria. ¿Puede haber mayor aberracion? ¿se necesita mas para que eso sea un delirio? ¿quién, teniendo la cabeza sana, teniendo recto el corazón puede abrigar semejantes sentimientos?

«F. se cree blanco de la animadversion de todos porque es tenido por ladrón. Todo el vecindario de Barcelona y de los pueblos inmediatos se ocupa de él como autor de un robo y le significan de varios modos su desprecio, lo cual le pone fuera de sí y le hace llevar una vida de tormentos infernales, conduciéndole al fin á cometer tres homicidios y sin embargo, ahora que es homicida, que se ha teñido con la sangre de tres victimas, que es un objeto de horror, en especial para todos los que no creen en su locura, ahora él está en que le quieren, que le consideran, que le aprecian, que, ya no van contra él, que ya han reconocido la pureza de su honradez y su inocencia. ¿Es eso propio de un cerebro que está integro? ¿de un sentimiento que no está profundamente trastornado por la mayor de las aberraciones morales? ¿Quién profesa esa moral, teniendo cabal entendimiento y cuerdo el corazón?

«F. no es un criminal endurecido, no ha tenido nunca inclinaciones aviesas, ni instintos sanguinarios; no podía ver degollar animales domésticos, no disparaba en la caza contra las piezas, porque le hacia daño ver su sangre y las convulsiones de su agonía, preferia disparar al aire; era dulce, inofensivo, con nadie tuvo nunca riñas, ni disputas, su vida es una serie no interrumpida de hechos pacíficos, su mismo retraimiento, su mismo amor á la soledad, lo demuestra hasta la última evidencia. Es altamente compasivo, su desgracia empezó por otra ajená, se afectó profundamente con los llantos y alaridos de la C., cuando se creyó robada; se indignó de que los demás no la compadecieran como él; no sabe suicidarse porque no tiene armas, le horrorizan y no quiere desdorar á su familia con un suicidio: no apela á un desafío, forma social con que se encubre á menudo un sentimiento sanguinario que de otro modo satisfecho, puede llevar al patibulo y sin embargo, ese hombre no solo perpetra tres homicidios, sino que se alegra de ellos, no se arrepiente de haberlos cometido, no se entenece por la suerte terrible de las victimas, no siente el menor re-

mordimiento, es cosa desconocida para él, guarda el mismo deseo de repetirlo, si las circunstancias son iguales. Se entrega á la mayor satisfaccion, duerme, come, lee, juega, hace en una palabra, lo que tal vez no ha hecho nunca en su vida. Aventura en impasibilidad y cínica indiferencia á esos criminales de por vida, acostumbrados á verter sangre, á quienes es familiar el asesinato, que lo cometen como un acto trivial de su vida, que asesinan sin objeto, sin motivo, solo por asesinar, por satisfacer un horrible impulso instintivo que los convierte en fieras.

»¿En dónde están los cuadros fisiológicos que ofrecen semejante espectáculo? ¿Dónde se ven semejantes aberraciones morales sino en las galerías de la locura? Hasta los criminales mas endurecidos pagan alguna vez tributo á su conciencia. Por cauterizada que la tengan, por callosa que se la haya puesto la frecuencia del crimen, los remordimientos penetran en ella alguna vez y si la horrible vanidad que es un mérito entre los asesinos, los hace tomar el antifaz mentiroso de la tranquilidad y la indiferencia hasta en las mismas gradas del patíbulo, mientras están despiertos; cuando llegan á conciliar el sueño, los espantos y pesadillas que los asaltan, revelan sobradamente que esas conciencias no están tranquilas, que los remordimientos se agitan allí como en un nido de víboras, que no han podido borrar los sentimientos religiosos, ni ahogar la voz de Dios que les está ya pidiendo cuenta de sus sangrientos atentados.

»En el mayor y mas empedernido de los criminales asombraría tanta impasibilidad, tanta falta de remordimientos; y no asombrará en F., no será en él la mas evidente prueba de que su conciencia está estraviada, de que sus sentimientos han sufrido un trastorno completo, un desquiciamiento profundo como si hubiese sobrevenido un terremoto en su mundo moral?

»No; semejantes alteraciones no las tiene el orden fisiológico, solo la patología las ofrece, solo la enfermedad es capaz de operar tamañas transformaciones morales; solo la locura es idónea para convertir un corazón bondadoso, dulce, compasivo, lleno de sensibilidad y religión en un corazón de fiera, en un pedernal, incapaz de remordimiento alguno. Esto es de sentido comun, no se necesita la ciencia para conseguirlo.

»¿Y por qué está F. de esa manera? ¿de qué depende su asombrosa tranquilidad? ¿por qué duerme y come? ¿por qué no se agita ni desvela? ¿por qué está tan lleno de sí mismo? ¿por qué está tan satisfecho de su sangrienta accion? Por la misma razon á cuyo influjo ha hecho todo lo de que se le acusa. El mismo sentimiento de honradez, enfermo, es la causa de todo eso. Cree que está salvada su honra y así como mientras la creyó vulnerada y la vió con la mancha de una calumnia, que todos tenían por cosa cierta, no hubo reposo para él, ni felicidad en la tierra, ahora que se cree vindicado está en el paraíso. El sentimiento que le domina es su felicidad y al lado de este, todos los demas sentimientos están pálidos borrados, en una negacion completa. El cuadro ha mudado de formas, pero es el mismo en su fondo: esa es la causa de su transformacion moral; no busqueis otra y esa causa como lo llevamos demostrado

está en la region de la locura. Solo los locos son capaces de semejante aberracion. F. no es el mismo hombre moral, es otro diametralmente opuesto; ¿y quién ha podido obrar tan profunda transformacion? ¿quién ha hecho ese imposible, ese absurdo moral y de un modo tan repentino? ¿quién podrá hacerlo sin un desarreglo de sentimientos, sin una aberracion de sus facultades afectivas, la cual por el enlace interno que existe entre ellas y las mentales, ha desquiciado estas como necesaria consecuencia de la ley de unidad del sér humano?

»¿Y esa terquedad, esa obstinacion en sostener sus quiméricas convicciones no es uno de los caracteres mas distintivos de la locura? ¿No le veis pertrechado como un baluarte de granito, detrás de su invariable creencia en un robo que se le prueba, qué no se ha verificado, de una calumnia que no hubo, de hechos que no acontecieron, de una conjuracion general contra él que no ha exitido mas que en su imaginacion alucinada? En todo eso persiste con terca obstinacion; sus convicciones son tan sinceras como profundas; nada basta á convencerle de lo contrario. Todos los razonamientos mas arrolladores y convincentes, se estrellan contra la roca de su inflexible tenacidad. Para todo tiene respuesta y sino la tiene, calla, pero no se entrega y es que, aún cuando su razon puede apreciar la fuerza del raciocinio, hay en él una cosa superior á las ideas, hay el sentimiento que sigue lastimado y este es superior á todo. El siente la verdad de sus erradas convicciones y todo lo que no sea eso es para el un sofisma. Casi os tendrá lástima de que seais tan torpes que no veais cosas tan claras.

»¿Podeis creer por otra parte que la horrorosa imagen del patíbulo no habia de afectarle, á él, tan pundonoso, tan jóven, tan amigo de la vida, puesto que, á pesar de su hipocondría y misantropia, nunca ha pensado en atentar contra sus dias, antes de sus últimas aberraciones y aun á pesar de haberlo pensado alguna vez durante ellas, no lo realizó?

»No hay mas que tres clases de hombres capaces de semejante escepcion de la regla general. Los criminales curtidos al delito, que tienen por un mérito, por valor personal, pisar las gradas del patíbulo, sin afectarse y aun muchas veces ese valor es ficticio, está sostenido por la pasajera exaltacion de los sentidos, ó por un sentimiento dominante de orgullo, solo real en esos seres desgraciados faltos de instruccion, sin conciencia y sin facultades regulares de la mente.

»Al lado de esos, se presentan los fanáticos, los hombres que dominados por el espíritu de secta, de partido ó otra cosa análoga, llegan á tener un verdadero estado de frenesí mental ó moral que les iguala á los locos, y siquiera hayan cometido crímenes, si la religion, el fanatismo ó el espíritu de partido se las han hecho cometer, se miran como mártires de sus ideas y sentimientos, y al través de esa preocupacion, el patíbulo es para ellos hasta un padron de nobleza.

»A estas dos categorías se asocian los locos como F. los que, dominados por un sentimiento fuera de su quicio, trabucan todas las ideas de moral, tienen por noble lo ínfame, por sublime, lo ridículo, por grande, lo pequeño, por

bueno, lo malo y marchan con frente impávida al cadalso como si marcharan al triunfo.

»F. no es un criminal endurecido, no es una víctima del espíritu de partido ósecta; no le resta, pues, más categoría que la del loco.

»Por último, los errores de sentidos y las alucinaciones de que ha sido presa, durante los ocho meses transcurridos, desde el aparente robo hasta la perpetración de los asesinatos, subsisten todavía, si quiera hayan variado de forma.

»Todos los que ven á F., ó deben mirarle al trasluz del horror con que se mira á un autor de tres homicidios, si no le tienen por loco, ó con lástima y compasión, si están en la creencia de que los corrió en un arrebato de locura. El público barcelonés como el de los pueblos adonde haya llegado la noticia por medio de los periódicos, han debido ocuparse en este asunto, mucho más, infinitivamente más, de lo que lo hicieron respecto de la calumnia supuesta que daba á F. por autor de un robo. Si saliese á la calle había de ser objeto de mayor atención y curiosidad: los que en él se ocupan, no dejarán en buen lugar su nombre. Sin embargo, F. no vé nada de esto: ora en los que se horrorizan, ora en los que se compadeczan al mirarle, vé señales inequívocas de aprecio, de estimación, de consideraciones sociales, porque todos se han convencido de su inocencia, respecto del robo; cree que, como él, no han de pensar en otra cosa que en esta y que al lado de tan horrible crimen, como es una calumnia, tres homicidios no valen la pena de pensar un momento en ellos, siquiera se agreguen la muerte de su autor en el patíbulo.

»Está encerrado en una cárcel, no sabe lo que pasa fuera, ni oye los propósitos del público, relativos á su estado, pues, aun cuando los periódicos publicaron sus homicidios y el pueblo se ocupó de ellos, ya los tiene olvidados y presta su atención solamente á sus quehaceres ó á nuevos acontecimientos de más importancia y trascendencia.

»Esto no obstante, F. cree que ese público le ha hecho justicia, ya no hay corros, ya no hay turbas, ya no hay cuchicheos, ya no hay demostraciones directas ni embosadas para llamarle ladrón; el cambio es completo, y su inocencia está reconocida.

»¿Qué es eso sino errores de sentidos y alucinaciones nuevas dimanadas de la misma causa, originaria del mismo sentimiento? Así como antes veía en los que á él se acercaban, gestos y oía palabras despreciativas ahora las ve y las oye de aprobación, de estima, de aprecio. Así como antes estaba convencido de que todo el público le tenía por blanco de su atención y ocupaciones para ultrajarle, ahora cree que sucede todo lo contrario. Por un lado, pues, recibe impresiones de fisonomías y continentes que, á estar sano, le darían la idea del horror que inspira ó de la lástima que mueve, y que sin embargo, él tiene por signos de consideración, respeto y simpatías: luego no hay en la debida concordancia, la necesaria correspondencia entre la impresión de los objetos externos y la idea que él se forma ó debe formar de estas impresiones; el error de sentidos, la ilusión por lo tanto, es notoria, es un rasgo característico de locura, tan

significativo como los errores de sentido inverso que antes padecía.

Pablo Leon y Luque.

(Se continuará.)

## CLINICA PARTICULAR

### Estudios clínicos sobre la afección hemorroidal y las hemorroides, consideradas bajo el aspecto etiológico, semelológico y terapéutico.

(Conclusion.)

#### IX.

Generalidad de los efectos de la afección hemorroidal.

Observación décimasesta. D. J. G., natural de Almansa, de 44 años de edad, temperamento sanguíneo-nervioso muy deteriorado, constitución regular, sólo había padecido hasta los 41 años las enfermedades propias de la infancia y algunas intermitentes. Había experimentado grandes disgustos, y tenía hemorroides fuertes, que primero exhalaban sangre, y después un flujo mucopurulento, una especie de blenorrea del intestino recto, que le molestaba mucho; por lo cual aconsejándose de un hermano suyo, que había vivido mucho tiempo en América, donde decía ser ese padecimiento muy frecuente, y ceder sin inconveniente alguno al uso de enemmas de agua fría, apeló á este recurso, con el que logró la desaparición gradual de su flujo hemorroidal, pero poco después de esto, se presentaron en su cabeza y en la parte anterior del pecho algunos herpes escamosos, que cedieron fácilmente al tratamiento adecuado; á continuación le sobrevino una gastralgia intensísima, que un profesor francés, residente en Valencia, calmaba con mucha facilidad con unos polvos compuestos de subnitrito de bismuto, extracto de valeriana y de belladona y carbonato de magnesia; mas acometido después de una calentura que calificaron primero de intermitente cotidiana, y que luego se vió ser sintomática de otro estado morboso, adquirió su estómago cierta susceptibilidad que le obligó á suspender el uso de los polvos, que eran inmediatamente devueltos con el vómito; al propio tiempo empezó á experimentar latidos y pulsaciones en el ego colíaco, y considerando otro profesor, este nuevo síntoma como expresivo de una congestión del sistema de la vena porta, le prescribió los polvos de cremor con la flor de azufre, á beneficio de los cuales solo obtuvo un alivio muy efímero. Conviene advertir que esto coincidía con vientre natural, jamás tímpanico ni meteorizado, pero siempre muy estreñido. Después de esto, experimentó dolores reumáticos en diversas partes, y luego zumbido de oídos, aceleración insólita de respiración y circulación; palpitaciones de corazón, ensueños penosos y horribles, de los que siempre despertaba sobresaltado; erisipelas que le atormentaban durante el sueño, y aun le privaban de él, y finalmente, otros varios síntomas, que obligaron á otro facultativo á diagnosticar una endocarditis, juzgando oportuna la administración de la digital, á la cual cedieron por de pronto estos síntomas; pero fueron reemplazados por disnea, grande opresión y laxitud mus-

cular; al poco tiempo reapareció la gastralgia y continuaron las palpitations de corazón, cediendo esta vez ambas cosas al uso del éter. Además, para vencer su estreñimiento de vientre, le dieron de una vez una fuerte dosis de floes, que no volvió á tomar el enfermo por atribuirle dolores de tripas, exasperacion del molesto zumbido de oídos, y edema de las extremidades que consecutivamente sobrevino. Aburrido este individuo de ver que no hallaba alivio alguno en sus dolencias, dejó de consultar á los médicos y se dió á leer obras y periódicos de nuestra facultad, y como en uno de estos viese muy encomiadas las admirables propiedades de la *monesia*, se decidió á tomarla de motu proprio. No se alivió tampoco, como era de esperar, y habiéndome conocido casualmente en un viaje que hicimos juntos, vino á consultarme, y le oí espresándose en términos técnicos el estenso conmemorativo que acabo de referir. Tanto de este, como de la detenida exploracion que le hice, deduje la siguiente idea que he formado de su enfermedad.

La supresion de sus hemorroides produjo inmediatamente despues sus hernias, cosa que, como se ha visto, se observa muy frecuentemente; en seguida padeció una verdadera gastralgia pletórica, semeiante á la que he descrito en algunas de las observaciones anteriores. Esta gastralgia cedió por de pronto á su tratamiento propio, pero no pudo curarse radicalmente, pues no era este susceptible de combatir directamente la causa próxima del mal; no tardó mucho en estar muy manifiesta la congestión del sistema de la vena porta, pero aunque el azúfre es justisimamente mirado como algunos por específico en casos análogos, en este no pudo menos de aumentar la congestión por su accion estimulante, expansiva y escéntrica, pues que no fué precedido de medios á propósito para disponer favorablemente á su accion el sistema afectado, siguiéronse á estos síntomas los de reumatismo endocarditis, y si es cierto que el primero suele engendrar la segunda, no lo es menos que ambas enfermedades eran debidas á la misma causa, esto es, á las hemorroides anómalas ó desviadas, las que tan profundamente alteraron la circulacion.

Considerando, pues, que sus ataques alternados de herpes, gastralgia, reumatismo y endocarditis eran debidas á una sola é idéntica causa, la desviacion de su flujo hemorroidal, que recorria todo el organismo, provocando congestiones en diversas partes, dirigí mis esfuerzos al restablecimiento y fijacion de ese molimen en su sitio natural, y empecé por prescribir una abundante aplicacion de sanguijuelas en la márgen del ano, para desingugitigar rápidamente el sistema de la vena porta, aconsejando además cuatro todos los meses hasta ver reproducido el flujo, y propinándole asimismo los granos de salud del Doctor Frank.

El corto tiempo que hace se ha sometido este enfermo al espresado tratamiento, no permite recoger de él un fruto completo: sin embargo, hace algunos dias le apunta un flujo sero-sanguinolento, y el estado general es cada vez mas satisfactorio; pues todos los síntomas han desaparecido, menos los que se refieren al corazón.

De intento me he detenido mucho en esta observacion, pues que ella sola resume y absorbe por decirlo así, la

mayor parte de las otras. Hémos pues ya en el caso de intentar recoger algun fruto de los diversos hechos referidos, completando así la historia clínica de la afeccion hemorroidal.

De las anteriores observaciones se deducen las tres proposiciones que dejara antes establecidas, á saber: la generalidad de la afeccion hemorroidal, la que además del último hecho demuestran los referidos con los números 8, 12 y 13; las relaciones directas de ella con las enfermedades de los órganos destinados á la digestion, de lo que se puede uno convencer por la lectura de los tres primeros casos, y finalmente sus relaciones indirectas con otros padecimientos, segun puede verse en todas las observaciones desde la 5 á la 15. Falta ahora, antes de proseguir, hacer ciertas aclaraciones y salvedades.

Podiera acaso objetarse á estas deducciones que han sido hechas con sobrada lijereza, por ser corto el número de casos que presento; pero á esto contestaré que mis convicciones sobre este punto han sido la consecuencia de la reiterada observacion de multitud de hechos análogos, pero que debia omitir y he omitido realmente en honor á la brevedad; por otra parte tengo muy presente aquel axioma *observationes perpendendæ sunt, non numerandæ*, y así aunque mi práctica sobre esto hubiese sido infinitamente mas limitada, no por eso hubiera dejado de sacar iguales deducciones, toda vez que lo que viera lo hubiera visto bien.

Debo advertir además que al afirmar las relaciones que existen entre la afeccion hemorroidal y las demás enfermedades, no es mi ánimo reconocer á la primera siempre como causadora de las segundas, pues en algunos casos han sido sus efectos y en otros al coexistir ella con otros padecimientos, se ha relacionado con el, ejerciendo cierta influencia que era necesario consignar, para poder apreciar convenientemente el estado morboso y deducir el método curativo. Otras varias consecuencias se desprenden del relato de las precipitadas observaciones, pero por abreviar este escrito me limitaré á esponer las principales al propio tiempo que emita mis ideas sobre la afeccion hemorroidal, tal como se deduce de los hechos.

Es menester estudiar con separacion 1.º la *predisposicion* que otros llaman *diatesis* ó *temperamento hemorroidal*; 2.º las *hemorroides confirmadas*; 3.º las *retropulsas*, y 4.º las *anómalas*.

Los rasgos característicos del temperamento hemorroidal son los siguientes: vida sedentaria; pues segun se ha visto por las anteriores observaciones, la mayor parte de los sujetos de ellas eran zapateros, tenderos, empleados en oficinas, frailes, boticarios ó personas que por disponer de bienes de fortuna considerables pasan la vida en la holgazaneria, en la indolencia y en la sensualidad; abuso de los alcohólicos y de los placeres de la mesa; sirva de ejemplo la observacion 14; edad proveyta y vejez, lo que no escluye el hallarla en los niños y en jóvenes, segun demuestran algunos de los hechos precipitados; pesares y pasiones de ánimo deprimentes, véanse como tipos los hechos 9 y 16; temperamento sanguíneo-nervioso; idiosincrasia gastro-hepática: color amarillo-rojizo, como el del zapatero que se describió con el número 1; dolores frecuentes en la region dorsal y sacra, que suelen enten-

derse por todo el abdómen, sensacion de plenitud en le bajo vientre y hacia el fin del recto, estreñimiento, cámaras duras, con peso, ardor y prurito, sudoros locales, erupciones herpéticas en diversos puntos, ganas continuas de orinar, estranguria, disuria, iscuria y de tiempo en tiempo aparicion de tumores en el orificio intestinal, llamaradas al rostro y congestiones sanguíneas á la cabeza, pulmones, estómago; carácter ágrío, desabrido, presuntuoso, desigual, irascible; con tendencia á la soledad y á la tristeza.

Tal es el cuadro etiológico y sintomatológico de esta primera faz de la afeccion hemorroidal, que no es posible confundir con otros padecimientos, y que conviene tanto mas conocer desde esta época. cuanto que en ella hay todavía multitud de probabilidades de curacion.

Ya he manifestado que la causa próxima de todos estos desórdenes es el estasis de la sangre en el sistema de la vena porta; mas las remotas son muy numerosas y variadas, y de algunas tengo ya hecho mérito anteriormente: consisten, pues, dichas influencias patogénicas, en el abuso de los purgantes y de las bebidas calientes, tales como el café y el té, en el de las lavativas (obs. 16) y en los excesos venéreos.

Los alimentos y bebidas escitantes y las diatesis artríticas, sífilíticas, etc.. se erigen tambien en causas predisponentes, y así se ha visto el labrador objeto de la observacion 14 padecer alternativamente ataques de gota y de hemorroides. Cualquier presion mecánica que entorpezca la circulacion abdominal puede obrar en el mismo sentido y entre ellas las induraciones y los tubérculos mesentéricos en los niños, el embarazo en las mujeres, y las materias estercoráceas endurecidas y detenidas en los viejos, son las que en mayor frecuencia tengo vistas en mi práctica. A estas causas hay que agregar la herencia, de la que tambien he presentado un ejemplar notable (obs. 8.)

He llamado ya la atencion sobre las consecuencias de este estado patológico, enumerando las que principalmente habia observado; pero este cuadro es mucho mas complicado como entouces espuse, y efecto de esta multiplicidad y reciprocidad de relaciones de la afeccion hemorroidal con otras varias. es la importancia práctica que adquiere y á cuya demostracion dedicára este artículo.

Enumerando, pues, ahora dichos estados morbosos por el orden de su frecuencia y de su constante aparicion, al menos ateniéndome á lo que la esperiencia me ha enseñado, deben colocarse formando la escala siguiente: anorexia, dispépsia, saburras ácidas, cardialgias, gastrálgias, cólicos, estreñimiento, blenorrea del recto é hipocondría forman la primera série de relaciones directas.

La cefalalgia, los vértigos, ciertas neuralgias y muy especialmente la temporo maxilar, las congestiones y apoplejias cerebrales, las coroiditis y la iritis componen la segunda série de relaciones indirectas.

Los herpes de todas clases constituyen por sí solos la tercera série, tambien indirecta, pero muy frecuentes.

Los reumatismos, la gota, los zumbidos de oidos y las enfermedades del corazón y entre ellas mas particularmente el endocardias, ocupan en el orden que me he trazado la cuarta série.

Entran en la quinta el asma, las congestiones pulmonares y la tisis, sobre todo la laringea, é inclúyense finalmente en la sesta todas las hemorragias, tales como epistaxis, hemoptisis, hematemesis, metrorragia, etc.. A estas seis séries hay necesidad de agregar otro estado orgánico especial que ha sido llamado por algunos acrimonia hemorroidal, y que consiste en la funesta tendencia que en virtud de dicha afeccion adquieren ciertos tegidos para supurar y desorganizarse. Triste prueba de esta verdad es el caso que motivó la observacion 11.

No terminaré esta parte relativa al estudio de los efectos de la afeccion hemorroidal, sin agregar algo á lo ya espuesto sobre la coroiditis y sobre la iritis. Con respecto á la primera, es para mi una verdad inoenso que entre el tegido de las coroides y el del hígado, entre la inflamacion de aquella y la congestion venosa de este, existen las relaciones mas innegables. Los oculistas alemanes, á quienes no puede negarse un severo espíritu de observacion, admiten en el ojo afecto de coroiditis una vascularizacion que llaman *abdominal*. Desuarteres en su exagerado amor al rigorismo del lenguaje se burla de esta denominacion, cuyo fundamento afecta no comprender, y aunque para mi es siempre muy respetable la opinion de este sabio oftalmólogo, no puedo menos de manifestar que con semejante nombre se espresa una idea altamente práctica, pues que él está desinado á recordar los estrechos vinculos que ligan las coroides al sistema de la vena porta y á un importante órgano central.

Bajo el aspecto etiológico; hemos visto que las pesadumbres y la congestion venosa del mencionado sistema originan la coroiditis (observacion 8 y 9); bajo el puuto de vista semeiótico es indudable que los síntomas generales concomitantes de la inflamacion de la coroides, son reveladores de la afeccion del sistema gastro-hepático, de tal manera que en su primer grado son estos solos los que absorben la atencion, faltando los locales en tales términos, que examinado el ojo cuando solo hay una simple congestion corioidea, parece hallarse *completamente sano*. Por último, si se atiende al tratamiento, vése curar esta oftalmia *sin colirios* (obs. 8) y en el mayor número de casos, con el método propio de la afeccion hemorroidal. Lo que se dice de la coroides es enteramente aplicable á la inflamacion del iris, aunque no tanto á la iritis serosa, como á la parenquimatista y mas especialmente á la uveitis.

¿Quién podrá dudar de esta verdad recordando las relaciones anatómicas que entre ambas membranas existen, y las simpatias patológicas que entre ellas se establecen? ¿Quién ha visto una coroiditis de mediana intensidad y de alguna duracion en que la inflamacion no se trasmita al iris, á la córnea, á la esclerótica ó á la retina?

Es importante, sin embargo, observar que si la coroiditis se ha desarrollado bajo la accion de una causa reumática, la inflamacion se trasmite generalmente á la esclerótica, eu tanto que siendo debida á la afeccion hemorroidal se irradia mas comunmente al iris. Séame permitido deducir de esto, aunque sea de paso, un principio extraño á mi objeto, á saber: que las llamadas oftalmias específicas no pueden admitirse bajo el aspecto anatómico, si se exceptúa la sífilítica, en todo lo cual me halló de

acuerdo con Desmarres; pero es importantísimo, y en esto discordamos, reconocerlas bajo el punto de vista clínico, pues que la especialidad ó la especificidad de la causa hace se reflejen ambos caracteres sobre la medicación.

Continuando ahora estas reflexiones sobre los efectos de la afección hemorroidal, conviene recordar, para la más fácil esplicación de los que se reflejan sobre el cerebro, ciertos hechos muy frecuentes y que todos hemos observado. Así es que una cena opípara, el dormir con ligaduras aplicadas al vientre ó aun los excrementos endurecidos y detenidos en los intestinos producen idénticos resultados: el sueño agitado por sueños penosos; y ciertas perturbaciones en la inervación general y visceral; ahora bien, como estas tres causas obran de idéntico modo, por el embarazo y entorpecimiento que oponen á la circulación abdominal, es muy sencillo creer que la afección hemorroidea, cuyo modo de obrar es semejante, determine los mismos efectos.

En cuanto á los herpes concomitantes de la afección hemorroidal, no pueden estrañarse si se recuerdan las simpatías directas que en los padecimientos biliosos, y aun en todos los del sistema gastro-hepático, se establecen entre este y la piel, y en la reconocida continuidad de tejidos ecisistentes entre los que se han convenido en llamar tegumentos internos y externos. Por lo demás, ¿no son estas mismas las ideas que los más concienzudos observadores abrigan acerca de la erisipela?

Bouillaud me excusa de detenerme más de lo que lo he hecho en esponer los lazos que recíprocamente ligan al reumatismo con la endocarditis y con la afección hemorroidal, ¿cómo desconocerlos cuando ésta consiste, como ya he dicho, en una lesión de circulación?

Lo que si considero más conveniente es presentar las analogías que existen entre las consecuencias de los desórdenes de la menstruación y los efectos de la afección hemorroidal: en uno y en otro caso vemos sobrevenir dispépsia; cardiálgias, cólicos, cefalalgias, vértigos, dolores nerviosos, congestiones en diversos órganos, herpes, y finalmente tendría que reproducir todo lo dicho y citar todas las enfermedades mencionadas, y colocando luego un cuadro al lado de otro, habria forzosamente que reconocer en ambos las más estrechas analogías. De ellas se deduce un precepto de la mayor importancia, cual es el de respetar el flujo hemorroidal, ni más ni menos que la menstruación en las mujeres, y esto con tanta más razón, cuanto que según se deduce de lo espuesto, dicha afección es con harta frecuencia la oculta causa de otras enfermedades cuyas influencias etiológicas no nos habia sido dado penetrar, corroborando además esta idea la observación 15 destinada á presentar las hemorroides como críticas.

En los hechos anteriores descritos pueden verse las consecuencias de las hemorroides confirmadas, ciegas ó fluentes, como también de las retropulsas, y finalmente de las anómalas, y no insistiendo más sobre esto por no prolongar demasiado este escrito, voy á terminarlo con algunas consideraciones sobre el tratamiento de la afección hemorroidal.

Es evidente que aquel debe variar tanto cuanto las fases

de esta; pero ¡no entrando en mi objeto su completa descripción, voy á limitarme á decir dos palabras sobre el uso del azúfre, que algunos consideran como específico, el del áloes sucotrina que otros preconizan en todos los casos.

Una y otra cosa tiene sus inconvenientes, y aquí como siempre el diagnóstico debe preceder á la prescripción. Si la enfermedad es algo antigua, si la congestión abdominal es ya considerable, estos medicamentos aumentarían la congestión, empeorarían el mal y agravarían sus consecuencias. En tales casos urge ante todo combatir el éstasis de la sangre, desingurgitando rápidamente el sistema de la vena porta por numerosas sanguijuelas aplicadas á la márgen del ano, y por la administración interal de los extractos de taraxacon, celestina menor, ciento en rama, etc., y solo despues de satisfecha esta indicación, es cuando puede darse sin inconveniente el azúfre y el áloes, aplicando al ano periódicamente algunas sanguijuelas y solicitando por medios adecuados la aparición del flujo retropulso. El olvido muy frecuente de tales preceptos es no que ocasiona alguno de los incidentes generales y consecutivos descritos en las observaciones preinsertas. Atiendase, pues, al estado del enfermo y al momento de la enfermedad, para arreglar á estos datos nuestro tratamiento. Destiérrense esas medicaciones paliativas, impotentes y perturbadoras que se hallan en desacuerdo con tales principios.

No se olvide sobre todo el principal objeto á que he consagrado mi trabajo, destinado á patentizar las relaciones de la afección hemorroidal con otras muchas enfermedades, de los que en numerosos casos es la causa oculta y desconocida.

Mucho gusto tendria en completar este escrito con algunas autópsias, pero siendo estas poco frecuentes en la práctica particular, no me autorizan las que he practicado para sacar de ellas deducciones generales. En este caso he creído preferible dejar intacto lo relativo á la anatomía patológica, toda vez que para obrar del modo opuesto tendria que sustituir á la verdad mis ideas preconcebidas, siendo así que aquellas y no á estas es á la que me he complacido siempre en tributar el más religioso y deferente culto.

La Roda 24 de diciembre de 1834.—

Pascual Hontañón.

## SECCION DE VARIEDADES.

### CRONICAS.

**En el lugar correspondiente de este número** verán nuestros suscritores el anuncio de la obra de *Piretología filosofica ó sea aplicacion de la filosofia clinica al estudio de las fiebres y de las calenturas* que se propone publicar el Excmo. Sr. D. José Varela de Montes decano de la facultad de medicina de Santiago. El reconocido mérito de este profesor, la distinguida reputación justamente adquirida por sus muchos y notables escritos, hacen desear que lleve cuanto antes á cabo una empresa, fruto de su larga práctica y de los vastos estudios que exige la enseñanza de *Clinica Médica* y que hace ya muchos años se halla encomendada á su cuidado; no dudamos que su trabajo será acogido con entusiasmo por todos sus compañeros.

Por lo no firmado,

Lucas Guerra.

## MONTE PÍO FACULTATIVO.

### Continúa el estado demostrativo de los socios fundadores.

#### JUNTA DELEGADA DE ZARAGOZA.

NOMBRES Y PROFESION DE LOS INTERESADOS.	RESIDENCIA.		Haberes de beneficio que han entregado para las ventajas		ACCIONES que tienen declaradas.	OBSERVACIONES.
	Pueblo.	Provincia	del artículo 6.º	del artículo 7.º		
D. Vicente Bruno, médico.	Zaragoza.	Zaragoza.	170-26	»-20	8 de 2. <sup>a</sup>	
Luís Cerrada, cirujano.	Id.	Id.	134-15	»	5 de 3. <sup>a</sup>	
Victoriano Pablo Mendez, médico.	Albatale del Arzobispo.	Teruel.	129-29	»	5 de 1. <sup>a</sup>	
Pablo Bachiller y Juan, médico.	Zaragoza.	Zaragoza.	134-15	»	4 de 3. <sup>a</sup>	
Simon Muncin, médico.	Id.	Id.	98-4	»	4 de 4. <sup>a</sup>	
Fernando Monforte, cirujano.	Id.	Id.	122-20	»	5 de 3. <sup>a</sup>	
José María Miguélena y Jandna, cirujano.	Id.	Id.	255-7	»	6 de 4. <sup>a</sup>	
Agustín Garrorena, cirujano.	Id.	Id.	190-26	»	6 de 4. <sup>a</sup>	
Bruno Castellano y Rubio, farmacéutico.	Id.	Id.	158-32	»	3 de 4. <sup>a</sup>	
Manuel de la Muela y Solana, médico.	Id.	Id.	255-7	»	8 de 4. <sup>a</sup>	
Anselmo Llanas, médico.	Huesca.	Huesca.	»	»	5 de 1. <sup>a</sup>	
Manuel Soliva, cirujano.	Castelserás.	Teruel.	134-15	»	4 de 3. <sup>a</sup>	
Mariano Latorre y Latasa, cirujano.	Villarquemado.	Id.	291-2	»	7 de 1. <sup>a</sup>	
Manuel Martínez y Melendez, médico.	Fuentes Claras.	Id.	98-33	»	5 de 2. <sup>a</sup>	
El mismo por aumento.	Id.	Id.	»	»	1 de 3. <sup>a</sup>	
José Salvador y Alcover, médico.	Codoñera.	Teruel.	98-33	»	5 de 2. <sup>a</sup>	
Pedro José Iranzo y Feced, médico.	Mora de Rubielos.	Id.	98-33	»	4 de 2. <sup>a</sup>	
Ramon García y Esteban, médico.	Id.	Id.	98-33	»	4 de 2. <sup>a</sup>	
Cipriano Barceló médico. (Aumento).	Zaragoza.	Zaragoza.	»	»	6 de 4. <sup>a</sup>	
José Pérez y Salcedo, cirujano.	Rubierca.	Id.	107-6	»	4 de 3. <sup>a</sup>	
Juan Pablo Erdozain, farmacéutico.	Urriés.	Id.	104-12	»	4 de 1. <sup>a</sup>	
Calisto Vicente Altabas, médico.	La Almolida.	Id.	170-26	»-20	8 de 2. <sup>a</sup>	
Andrés Moliner, médico.	Villarroya de la Sierra.	Id.	170-26	»	8 de 2. <sup>a</sup>	
Mariano Lahz, cirujano.	Cetina.	Id.	69-31	»	4 de 1. <sup>a</sup>	
Francisco Guimbaou, médico.	Perales.	Id.	107-6	»	4 de 2. <sup>a</sup>	
Antonio Castro y Santaliestra, médico.	Encinacorba.	Id.	136-8	»	6 de 3. <sup>a</sup>	
Manuel Ester, médico.	Terrer.	Id.	»	97-60	4 de 2. <sup>a</sup>	
Francisco Albar, médico.	Velilla de Ebro.	Id.	209-24	»	5 de 2. <sup>a</sup>	
José Pérez y Sarlabús, médico.	Sarrion.	Teruel.	»	128	4 de 4. <sup>a</sup>	
Eustaquio Navarro, cirujano.	Huesca.	Id.	122-20	»	5 de 3. <sup>a</sup>	
Tomás Cantino y Lizama, cirujano.	Bello.	Id.	98-4	»	4 de 3. <sup>a</sup>	

Tiene que hacer el pago del 20 por 100 de beneficio para las ventajas de fundador.

JUNTA DELEGADA DE ZARAGOZA.

D. Mariano Ibero, médico.	Cosuenda.	Teruel.	126—8	»	5 de 2. <sup>a</sup>	
Tomás Senao y Diaz cirujano.	Pradilla.	Zaragoza.	116—9	»	5 de 2. <sup>a</sup>	
Ramon Orrit, cirujano.	Chiprana.	Id.	117—2	»	2 de 1. <sup>a</sup> y 2 de 3. <sup>a</sup>	
Pantaleon Minguella, cirujano.	Luceni.	Id.	126—8	»	5 de 2. <sup>a</sup>	
Domingo Clavero, médico.	Pastriz.	Id.	»	»	6 de 4. <sup>a</sup>	
Antonio Jimeno Gascon, cirujano.	Aguilon.	Id.	64—16	»	3 de 2. <sup>a</sup>	
El mismo por aumento.	Id.	Id.	»	»	1 de 5. <sup>a</sup>	
Juan Navarro y Rodriguez, médico.	Teruel.	Teruel.	138—32	»	8 de 1. <sup>a</sup>	
El mismo por aumento.	Id.	Id.	»	97—60	4 de 2. <sup>a</sup>	
Felipe Ezquerro, médico.	Zaragoza.	Zaragoza.	158—32	»	5 de 4. <sup>a</sup>	
Narciso Hernandez, cirujano.	Id.	Id.	160—25	»	6 de 3. <sup>a</sup>	
Eustaquio Martin Martinez, médico.	Delmonte.	Id.	241—21	»	5 de 3. <sup>a</sup>	
Francisco Gutierrez y Cebrian, cirujano.	Castejon de Valdejasa.	Id.	216—6	»	4 de 5. <sup>a</sup>	
Mariano Carrilla y Estaun, farmacéutico.	Jaca.	Huesca.	»	»	6 de 2. <sup>a</sup>	Tiene que hacer el pago de beneficio.
Tiburcio Balsega y Perea, médico.	Id.	Id.	»	»	6 de 3. <sup>a</sup>	Id. id.
Bernardo Artero y Borderas, médico.	Pozal de Vera	Id.	119—30	»	4 de 1. <sup>a</sup>	
Manuel Lamba y Marco, cirujano.	Odon.	Teruel.	»	»	5 de 4. <sup>a</sup>	
Juan Guitarte, médico.	Cuta da.	Id.	160—25	»	6 de 1. <sup>a</sup>	
Vicente Salas, cirujano.	Zaragoza.	Zaragoza.	136—8	»	6 de 3. <sup>a</sup>	
Segundo Sanchez, cirujano.	Luna.	Id.	»	»	6 de 3. <sup>a</sup>	
Mariano Vidal, médico.	Calaceyte.	Teruel.	255—7	»	8 de 4. <sup>a</sup>	
Mariano Muniesa, cirujano.	Campielo de las Dueñas.	Zaragoza.	99—30	»	5 de 1. <sup>a</sup>	
Leandro Boned, matemático.	Zaragoza.	Id.	118—32	»	6 de 2. <sup>a</sup>	
Serafin Abad y Catalán, médico.	Villareal del Campo.	Id.	149—28	»	2 de 2. <sup>a</sup>	
Bernardo Gascon, médico.	Monforte.	Teruel.	255—7	»	6 de 4. <sup>a</sup>	
José Cayo de la Peña, cirujano.	Ma'on.	Zaragoza.	279—21	»	8 de 3. <sup>a</sup>	
Cipriano Barceló, médico. (Aumento).	Zaragoza.	Id.	»	»	2 de 4. <sup>a</sup>	
D. Alberto Blano, médico.			12611—9	323—20	585	

(Se continuara.)

Director y editor responsable, D. Andrés del Busto.